



SEMANARIO

DE

## LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

### FANTASÍA.

(Conclusion.)

¡Adelante, mi volador caballo adelante! Estoy llorando de despecho.....

¡Mi amada quedó sola! Mi amigo partió solo! ¡Yo estoy solo! He olvidado dirigir al cielo mi plegaria matutina. He pensado que Dios nos condenó á caminar sin sosiego y á suspirar

por el descanso que solo se halla en la tumba. — Mi frente está mas morena: mis rizos descuidados, mis labios secos.... ¡oh madre mia, madre mia!

Desierto está y sombrío mi camino. Ni una brisa, ni una flor! Hermanos! ¡endedme una mano. ¡Mugeres! acariciad mi frente. La fiebre muge en mi cérebro y zumba en mis oidos. Mi corazón se seca, como la manzana roida por un gusano silencioso.

— Colosales piramides que desmenuan entre la arena del desierto! — Son sepulcros.

¡ Ciudades opulentas, populosas, donde resuena el harpa del poeta y el canto de la sirena..... — Rebaños de esclavos que se duermen al son de sus cadenas.

Templos donde el oro resplandece... — Corazones vacíos pretenden orar y gimen. El hombre se postra ante un Dios en quien no cree, de quien no duda, á quien no ama y teme. ¡ Ay madre mia, madre mia..... *Vanidad de vanidades.*

..... Dame un beso. Tienes los labios manchados. Aparta, muger, aparta. He visto sobre tu frente la humillacion y en tu corazon el tedio. ¡ Besos por oro! Sacrilega profanacion. .... Una paloma! el buitre la espía.... Un cordero! el lobo le acecha en la espesura. Un ángel.... el demonio vela á su lado.

..... La carroza del noble salpica de lodo al genio. — Hay un pobre á la puerta de cada avaro. La seducion espera á la virgen. El niño corre en pos de la impura cortesana y deja á pedazos en su regazo la túnica de sus creencias. Una carcajada termina con un gemido. Una sonrisa espira ahogada por una lágrima. ¡ Ay madre mia, madre mia, estoy llorando de despecho.

¡ Oh amada de mis ojos! Compañera de mi niñez! al fin vuelvo á hallarte... Pálida.... un hombre la sigue.... dice que la ama: su voz resuena tremebunda y ahoga mi tímido saludo. Sus ojos abrasan la frente de la pobre niña que ha caido á sus pies trémula como una tórtola herida. ¡ Ay! ya no es mia.

Adelante, á caballo! lejos, muy lejos! ¡ Oh pobre corcél mio, anegado en sudor, fatigado y temblando! Tienete á la carrera y estrella mi frente abrasada contra el muro que vela el *mas allá* de la vida. Vuela, vuela hasta que mis ojos cieguen y mis oídos ensordecen. No quiero ver ya más; no quiero mas oír. He visto al ángel de pureza destrozado, y un rencor profundo ha

devorado mi ser. ¡ Oh corcél de mi alma! arráncame á la vida del crimen! arráncame á la duda.... huyamos, huyamos.

— Dichosa tú ¡ oh pobre madre mia! que duermes en la tumba. He apurado el veneno del festin. Estoy loco. ¡ Oh, madre mia! Una víbora me ciñe el corazon con su pliegues ardientes, apretados como roscas de hierro encandecido. La locura me ataraza el cérebro... Mi corcél ha doblado la rodilla sobre una arena que quema, ¡ ay! mis plantas. El *simoun* del desierto ha secado mi garganta ¡ oh! y en ella una blasfemia horrible pronta á brotar contra el cielo.

La sangre de mi corazon riega el camino que recorro. Las tinieblas me circundan. La desesperacion me muerde el pecho, y me quebranta las sienas. Quiero volver, quiero volver á mi morada de niño, volver á mi cuna y hacer de ella mi sepulcro, romper mi frente en el mármol de la tumba donde reposa mi madre.. . . . .

El corcél ha caido muerto á mis pies despedazado por mi locura implacable. Tengo frio ¡ oh! mucho frio. Estoy de rodillas sobre una losa fúnebre, y la cruz de piedra que se eleva sobre ella derrama sobre mi frente una frescura inefable. ¡ Oh madre mia, madre mia, he tenido un sueño horrible, verdaderamente horrible que se realizará mañana si hoy no muero. He visto el mundo donde van á sepultarse mis creencias y mis amores... Haced, madre mia, que muera niño, crédulo, religioso y puro como cuando dormía en tus brazos, al calor de tu seno, bañado en tu sonrisa y en tu aliento..... Haz que muera ¡ oh pobre madre mia! antes que abandonar el asilo en que duermen tus cenizas, para lanzarme en ese mundo que brama á lo lejos como un volcan de dolores.

VICENTE SAINZ PARDO.



FRAGMENTO DEL DRAMA  
EL ESTRANJERO.

ESCENA III.

*Carlos é Isabel.*

*Carlos.* ¡ Cielos ! que escucho...

*Isabel.* (en acción de huir.) ¡ Oh rubor !

*Car.* Detente , no huyas de mí.  
Porque me dejas así ,

Angel hermoso de amor ?

*Isa.* ¡ Oh ! dejadme huir de vos,  
Me lo manda el mismo cielo,  
Abandonadme en mi duelo  
Y sed vos feliz, adios.

*Cár.* ¡ Isabela en mi quebranto  
Cruel tambien me abandona..!  
¡ Oh ! Princesa , me perdona,  
Perdoname el triste llanto.

*Isa.* ¡ Oh ! dejadme, caballero,  
Que escucharos es delito.

*Cár.* ¡ Tu maldices al proscrito  
Cual los demas !

*Isa.* Estranjero !

*Cár.* Pura flor del valle umbrio,  
Mi presencia te estremece !  
Si ella tambien me aborrece,  
Que me queda ya , Dios mio !  
De todos abandonado  
Cuitado , profuso , errante,  
Sin concederme un instante  
De consuelo el fatal hado.  
¡ Ay ! tan solo me quedaba  
El amor tuyo, Isabel,  
Y ese desprecio cruel  
Tambien con mi dicha acaba.  
¡ Oh ! una lágrima de amor,  
Un suspiro de amistad,  
Y asi de la adversidad  
Desafiare el rigor.

*Isa.* ¿ Quien eres , ser misterioso,  
Quien eres, responde, di ?  
¿ Porque te envuelves así  
Debajo un velo horroroso ?

*Cár.* Luego ignoras tu quien soy ?  
Engañado , envilecido,  
De los hombres perseguido,  
Por dó quier errante voy.  
Ya mi vista causa horror,  
Los bosques son mi guarida,  
Se cifra en dolor mi vida,  
Cuanto me cerca es dolor.  
Mas soy , lo juro , inocente ,

Ningun crimen cometí.

*Isa.* ¿ Y porque te acusan , di ?

*Cár.* Por sospechas solamente.

Hubo un dia , mi Isabel,  
Que allá en la orilla del rio  
Entregado al desvario

De mi congoja cruel ,

A la muerte yo invocaba ,

Mas se aparecio ante mí

Un ángel bello : y creí

Que el cielo me lo enviaba.

Desde entonces de mí vida

Fuiste el solo pensamiento ,

Desde entonces mi tormento

Se calmo , Isabel querida.

Cuantas veces por el prado

Te seguí cogiendo flores !

Contemplando sus colores

Te miraba embelesado.

¡ Pobre niña ! te seguia

Do quier , y te contemp'aba ,

Y tus cantos escuchaba ,

Y contigo sonreia.

Crecias cual tierna flor

Llena de gracia y belleza ,

Y alejaba tu pureza

Hasta el asomo de amor.

Eras tu mi solo bien ,

Mi consuelo mi alegria,

El alma del alma mia ,

Mi paraíso , mi Eden.

Mas ¡ ay ! que aquella pasion

Tierna entonces y virtuosa ,

Es llama ahora furiosa

Que abrasa mi corazón.

Turbar tu placer , señora

Al proscrito no le es dable ;

Sea tu ventura durable

Y olvida á aquel que te adora.

Por darte el postrer adios

Hoy hasta aqui he penetrado ,

Pues me aparto de tu lado

Quizá para siempre....

*Isa.* (aparte) ¡ Oh Dios !

*Cár.* De ti me despido pues ,

Adios. (en acción de irse)

*Isa.* Y me dejas , cruel...!

Yo no amarte...!

*Cár.* Tú...! Isabel...!

¡ Oh ! mirame aqui á tus pies :

Tan solo un leve suspiro ,

Tan so'lo que me amas di.

Isabel ! responde !....

*Isa.* Sí....!

*Cár.* Cielo ! y de dicha no espiro !

Me amas tú ?

*Isa.* Sí ; yo te adoro ,

Es tuyo mi corazón ,

¿ Puedo acallar mi pasión  
Si tu eres mi tesoro..?

*Cár.* Isabel!

*Isa.* Porque proscrito  
Te abandona el mundo entero,  
Yo te adoraba, oh Estranjero,  
Con un amor infinito.  
Quería ser el consuelo  
Del mísero, abandonado,  
Deseaba, si, ¡ desdichado!  
Calmar tu llanto y tu duelo.  
Por tí al cielo oraba yo,  
Mi vida te consagraba,  
Estranjero, te adoraba  
Cual nadie en el mundo amo.

*Cár.* ¡ Oh Isabel, ángel divino!

*Isa.* En la noche silenciosa  
Yo te escuchaba amorosa,  
Deplorando tu destino.  
Inmóvil te contemplaba  
Debajo de mi balcon,  
Y escuchando tu canción  
En amores me estasiaba.  
Era tan tierno tu acento,  
Cuando pintaba el amor,  
Como la dicha mayor,  
Como el mas dulce contento,  
Y herido mi tierno pecho  
Por tan sublime pintura,  
Quise mas tu desventura  
Que vivir bajo este techo.  
Nuestro destino es amar,  
No es mas que una nuestra suerte,  
Y ni aun podrá la muerte  
Nuestras almas separar!

*Cár.* ¡ Oh Isabel, oh ángel mio,  
Como mi pecho se ajita,  
Como el corazón palpita  
Rendido á su desvario!  
Ya desde hoy en adelante  
Te juro un eterno amor.

*Isa.* Compañera en tu dolor  
Jura ser siempre tu amante.  
¿ Que importa que los mortales  
Te persigan, desdichado?  
¿ Que te importa el fatal hado?  
Mi amor curará tus males.  
Y cuando como á precito  
Te maldiga el mundo entero,  
Será mi seno, oh Estranjero  
El amparo del proscrito.

*Cár.* Isabel!

*Isa.* Yo estaré allí  
Cariñosa, palpitante,  
Y jamás tu fiel amante  
Se separará de ti.  
Estrechamente abrazados  
Desafiaremos la suerte.  
Juntos nos halle la muerte,

Nunca, jamás separados.  
Y cuando del cruel dolor.  
Sientas el atroz martirio,  
Yo calmaré tu delirio  
Con el delirio de amor...!

ANJELA GRASSI.



## ORIENTAL.

«..... Hay en el universo un hermoso jardín sembrado de flores; hay en el mundo un ángel que nos sonríe y que nos ama; hay en la vida un porvenir que nos guarda ricos tesoros de ensueños y de ilusiones..... Yo amo ese jardín, ese ángel y ese porvenir.

«Mora, la de los ojos brillantes como las estrellas de mi España, la de los cabellos negros como el manto de la noche, la de la voz melodiosa como los sonidos armónicos de una lejana cítara; mora, la mi mora, yo adoro tus ojos, tus cabellos y tu voz.

«Fada de mis ensueños, houri de mis ilusiones yo te adoro.

«Hay un país lejano donde todo es bello, donde todo respira amor, desde la mas pequeña flor que esmalta sus campos hasta el último rayo del sol moribundo que juguetea con las hojas de sus árboles. Allí hay un cielo que estiende un manto de brillante azul sobre la verde alfombra de las campiñas, hay unos ríos cuyo plateado espejo nos miente el cristal mas puro y hay una brisa voluptuosa que refrescando nuestras sienas alimenta en nuestro corazón todo el ardor de los hijos del mediodía. Este país es la España; oh amada mía! Mora, la mi mora, ven á mi España!

«Fada de mis ensueños, houri de mis ilusiones yo te adoro.

La trova del cristiano que suspira en los jardines se mezcla con los so-

llozos de la mora que abrasa con el fuego de sus mejillas los dorados hierros de la reja del harem.....

Los pálidos rayos del astro de la noche han herido la media luna de un turbante oculto en la espesura y el rayo que su metal ha despedido ha deslumbrado á la sollozante mora.

«— Calla , calla , cristiano de los ojos negros ; tus trovas enardecen mi corazón pero tu amor mata á la pobre mora. Cristiano , mi cristiano , Alá te guarde del moro que vela en la espesura.

Y el cristiano que no oye la voz amortiguada de su houri inclina su cabeza melancólica y mezcla sus trovas á la susurrante voz de la brisa nocturna que suspira en los jardines.

«..... Mora , mi corazón está triste como un día sin sol, mi frente se indigna como una flor sin rocío , mi vida se apaga como un alma sin esperanza.

« He perdido mis ensueños y mis ilusiones velando en tus jardines. Mis días de sol y mis noches de luz , ¿ que se han hecho ?... ¿ dó se han ido ?

« Mora , la mi mora , vea un rayo de amor en tus grandes y rasgados ojos y arrollaré al universo entero si el universo entero se opone á mis designios.

« Fada de mis ensueños , houri de mis ilusiones , yo te adoro.....»

El cantor se aleja , la voz se debilita. Ah ! el cristiano de los negros ojos no sabe que la mora vela en la reja de su dorada cárcel , no sabe que la fada de sus ilusiones escucha con el corazón palpitante de placer sus sentidas y nocturnas trovas.

«— Cristiano , mi cristiano , Alá te guarde del moro que vela en la espesura.....

Mas ; ay ! Solo el eco escucha á la mora y solo el eco de sus jardines le repite las últimas palabras de la trova del cantor.

« Fada de mis ensueños , houri de mis ilusiones yo te adoro.

«— Esclavo de bronceado color , esclavo cuyo corazón templado en los desiertos de la Arabia no reconoce mas ley que la voz que impele tu puñal , ven conmigo. Mas no,.... todavía no. Probar debes antes la aguda punta de tu inseparable compañero en el sólido maderaje de esta puerta..... La hoja se ha clavado hasta el puño. Bien afilado está tu puñal , mi esclavo. Tan temible es el arma que sostiene tu mano como la venganza que nutre mi corazón. Vamos pues. El moro vela en la espesura mientras el cristiano suspira al pie de una reja. El moro hiere cuando el cristiano canta. Mi esclavo , ven conmigo.

..... Ambos se internan en el palacio y recorren silenciosos varios y magníficos aposentos. Caminan uno en pos de otro sin hacerse la menor seña , sin dirigirse la mas leve palabra. Son dos sombras que cruzan los desiertos salones del palacio , son dos cadáveres que andan.

Tropiezan con el cristiano de los ojos negros y se para el moro á contemplarle. El infeliz duerme é imágenes risueñas debe traslucir en su sueño pues la sonrisa habita en sus labios. Oh ! no turbeis su sueño ; es tan dulce el breve momento en que olvida sus quebrantos , sus cadenas y su esclavitud!

El moro no obstante se ha parado y el esclavo que le sigue contempla el rostro impassible de su dueño para espiar una pequeña señal que impela su brazo.

— Debo herir ?

— Todavía no.

Y ambos continuaron con el mismo silencio su interrumpido camino.....

Los enucos se inclinan y bajan los ojos al presentarse su señor abriendo de par en par las puertas de su harem. Allí respiran un aire embalsamado ; impregnan los salones olorosos perfumes y visten el suelo finísimas alfombras que apagan el ruido de los pasos.

Una mujer duerme reclinada su linda cabeza en su torneado brazo. Una lá-

grima desprendida de sus ojos quizá pocos momentos antes de entregarse al sueño, brilla en su pálida faz como una gota de rocío en el caliz de una flor.

Oh! quien pudiese beber esa lágrima!

Nada de mas hermoso ni mas bello que esa mujer. Pálida como una estatua de mármol está tendida sobre anchurosos cojines, y como una estatua de mármol guarda la mas completa inmovilidad. La tristeza habita en su semblante y vive quizá la amargura en su corazon.

La debilitada luz de un perfumado pebetero ilumina la estancia. Oh! que idea tan triste! A semeja una lámpara que alumbra á la que ya ha dejado de ser.

El moro se para y la contempla. El esclavo espia tambien en el impasible rostro de su dueño un gesto que impe-la su brazo.

— Debo herir?

— No.

El semblante del moro deja traslucir la agitacion que tiene cabida en su alma. Oh!... es tan bella!

Cielos! Una negra nube cruza por la frente del moro. Si... si, teme ser vencido y de un golpe derriba el pebetero que iluminaba los perfilados contornos de la hermosa que duerme, que duerme si, quizá para no mas despertar!

Otra vez reina el silencio en la oscuridad, pero este silencio es terrible, atroz, desolador como el remordimiento que emponzoña el corazon del criminal.

Una voz se escucha... es una voz bronca como el lúgubre tañido de la campana que convida á rezar para los muertos.

— Hierre.

Y el esclavo hirió:

«— Gracias, gracias, mi esclavo de broceado color, esta puñalada hiere tambien el corazon de un cristiano.....»

VICTOR BALAGUER.



## UNA OPINION Y LITERARIA FILOSÓFICA.

### Artículo 1.º

« La escuela apellidada *romántica* ha emancipado la literatura española?—

No.

Al yugo de los maestros clásicos ha sucedido la *oligarquía* de los innovadores. »

Esto hemos sostenido mucho tiempo hace. Despues cada escrito que sometiamos á nuestra débil crítica desprendia un nuevo desengaño que robustecia esta opinion, hija de las incomprensibles necesidades que oprimian nuestra alma de jóven. Y es cierto que apesar del portentoso triunfo de *Hugo* y *Dumas*, verdaderos titanes de la opinion, la Europa del siglo XIX no llegó á conquistar la *emancipacion completa de las letras*; y la inspiracion corre por el carril de las regias y de las nuevas autoridades y el genio se ve cubierto de cadenas. Contemplad sino á la literatura española: tímida y fanática no sale del círculo de hierro que la aprisiona, venera la palabra de pretendidos maestros y se inclina ante el nombre de falsos ídolos que no hicieron mas que restaurar una obra perdida entre la ruinas de lo pasado. ¿ Donde están la verdadera *originalidad* y la absoluta *independencia* del escritor? En vano nos fatigamos por hallar un talento de cuyas producciones no se evapore el perfume de alguna de las escuelas que dividen el mundo literario, á saber; la eclectica, la revolucionaria y la de la vieja Europa.

Reconocemos como una verdad histórica que se ha operado una gran revolucion en las letras bajo el influjo de la escuela que hizo pedazos el cetro venerable de *Aristóteles*. Entonces el teatro fué un campo fecundísimo en el que las nuevas ideas recibian un culto magestuoso y entusiasta: luego se filtraron por todas las venas de la literatura, y la novela y el periodismo, y

hasta la obra didáctica experimentaron el influjo de la dominación que ejercía la nueva escuela bajo todas sus formas diversas, aunque idéntico era el pensamiento y una sola la tendencia. Fué una preciosa conquista para el talento, porque todos los pensadores de sentimiento y conciencia se arrojaban al nuevo mundo con cuyos inmensos tesoros les brindaba *El colón de la literatura*. Aquello era un sublime delirio cuyo recuerdo nos espanta. El drama enjendraba reformadores turbulentos, el teatro era la revolución.... ¿Eran aquellos días de transición ó la verdadera transformación de una época?

La revolución producida por lo que se llamó *romanticismo* no solo se manifestaba en la expresión de las ideas, en la forma, sino en las doctrinas, en los mismos principios constitutivos; cambio real, inegable, vivificante, poderoso, pero meramente transitorio, inacabado, imperfecto, como la sombra de *Dibutada*, como la imprenta en manos de *Juan Fust*.

Ecsaminad, aunque sea ligeramente, pero guiados de una sola idea, los frutos que ofrece una prensa generosa, y el pensamiento que emana de entendimientos sobre cuya frente arde seguramente la llama del genio: se presentará, en todas las producciones, lánguido, sin lejima originalidad, sin vida; no hallareis una sola inspiración que que no fuese vaciada en el molde de otra, ni conoceréis un talento cuya inteligencia no esté enflaquecida por la esclavitud. Es una decepción anunciar en presencia de una generación obediente á la voz que cree sus directores, que *el pensamiento literario y filosófico está emancipado*. Después de haber contemplado un cuadro de *Chateaubriand*, de *Goethe*, de *Byron*, de *Hugo*, de *Lamennais* ó de *Jorge Sand*, podeis abrigar la seguridad de ver reflejado en todas las obras que ostentan el título de *creaciones del siglo*, el espíritu de estos gigantes del pensamiento. Todas las producciones se perfilan unas por otras todas se producen y multiplican como un mismo pliego bajo la palanca del

impresor. Podrán sorprenderos los colores, pero luego recordareis haber tenido en vuestra mano aquel lienzo y reconoceréis los pinceles.

¿Porque han sido tan infecundas para las letras las conquistas de la *escuela romántica*?

Porque en el frontispicio de las aulas aun se leen preceptos, porque en la tribuna literaria resuena la voz de *maestros* y porque hay *escuelas* que imprimen su poder á todo un siglo. Vedlo aquí todo.

Tiempo es ya de que los ánimos indomables que se sienten inspirados por un instinto poderoso de alcanzar para el espíritu humano el principio de todas las creaciones, *la libertad absoluta del pensamiento*, se levanten de su lecho de agonía y haciendo un esfuerzo generoso se apresuren á proclamar y *poner en práctica* una verdad que será complemento de todos los progresos intelectuales, y la gran conquista porque se afana la humanidad desde la aparición de *Guttemberg*.

El genio pide para sus concepciones libertad amplia, ilimitada, *emancipación completa*, y la demanda con justicia en nombre de esa soberanía que los hombres han escrito en el libro de sus derechos. Descuidemos que él conservará los principios, el pensamiento progresivo elaborado por los siglos, la verdad que jamás muere y la sentiremos circular por todas las páginas de su libro. Destruir las formas, cortar el lazo de las reglas, levantarse contra las convenciones literarias, predicar, en fin, la absoluta independencia del talento, es llevar á su legítimo y completo desarrollo el secundo principio proclamado por *Abelardo*, engrandecido por *Bacon* y convertido por *Descartes* en terrible ariete de la vieja sociedad.

Nosotros quisieramos que el talento, el escritor, el genio pensasen, escribiesen y diesen al mundo sus creaciones conforme las elabora el divino resorte que Dios depositó en su cerebro, rompiendo todas las vallas de los frios preceptistas, menospreciando todos los

maestros, sacudiendo el peso de plomo de las *oligarquias literarias*. — Las reglas de los maestros, los dogmas de las escuelas, cualquiera que sea su índole y su tendencia, encadenan los sentimientos del corazón cuyas fibras vibran al compás de soplo ajeno, desfiguran las mas bellas creaciones, son como el lecho de *Procurso* para el genio.

Somos claros y severos en nuestras ideas, porque cuando de principios literarios se trata no tenemos bastante hipocresía para doblegar nuestras convicciones ante el fantasma de la opinion general. Solo así comprendemos el *libre pensar* del autor de *novum organum* aplicado á la literatura.

La emancipacion completa del pensamiento es la necesidad viva, palpitante de esta época; nadie formula la expresion de este dolor moral que quebranta el ánimo de tantas inteligencias perdidas en el lago de las medianías, pero es el eco sombrío de todos los corazones y el deseo indefinido, pero irresistible de los que se creen con alguna mision en el mundo. ¿Sobre que estriba la escelencia de esas obras miradas como prodigios del entendimiento y del arte? Estudiadlas, y no dejará de sorprenderos que todo lo deben á la práctica del principio que nosotros proclamamos.

La campana de agonía de todos los sistemas anunciará la emancipacion completa del escritor. Entonces no se verá forzado á prostituirse ante el altar, donde tantos se arrodillaron, *el genio que nace*, ese ángel que sacude las alas del lodo que salpica la carroza de orgullosas inteligencias, que se arrojan como el buitre sobre toda alma que es iluminada por la inspiracion. — La juventud dice mudamente á su siglo: » ya que no nos das aire, luz, libertad para anunciar nuestras realidades ó nuestros delirios, toma ese libro en el que solo hay escrita la portada; *porvenir*. »

El entendimiento, la imaginacion, el autor, el genio producen todo lo grande y gigantesco. todo lo que es capaz de trastornar una época ó conmover la

humanidad, cuando razonan, cuando hablan, cuando escriben sin guia, ni direccion, sin autoridad ni reglas; cuando no se moderan sus pensamientos por las *formas*, por los *maestros*, por las *escuelas*, en fin.

Establecemos el principio de poder presentar al mundo nuestras concepciones bajo la forma mas estraña que puedan ser engendradas por el entendimiento, pisando esas tiránicas convenciones literarias, opresoras de la razon y de la conciencia, que martirizan al talento, que apagan la inspiracion y asesinan las mas bellas inteligencias. — Sostenemos que todo ser que abrigue un corazón ó poséa un entendimiento puede sentarse en la *trípode de la pitonisa* y anunciar á sus contemporáneos y á la posteridad lo mas raro, lo mas estra-vagante, lo mas hermoso como lo mas horrible á que su imaginacion dé forma color, vida.

Tal es la *doctrina* que desenvolvemos, porque constituye el fondo de nuestras creencias literarias y filosóficas.

Antolin Faraldo.



¡ AY DE MI !

A MI HERMANO D. PEDRO CORONADO.

— ¡ Ay de mi !

— ¿ Quien llora de esa manera ?

Aquel suspiro que oí

¿ Le diste tu compañera ?

¡ Calla, si está tu semblante

De la color del centeno,

Si te se salta del seno

El corazón palpitante !

¿ Quien es, dí,

Causa de tal desconsuelo ?

— ¡ Ay de mi ! —

¿ Quien te aflige, santo cielo,

Que te pasa ?

¿ Estás enferma, criatura... ?

¡ Oh que ardiente calentura....

Tu mano trémula abrasa !

Jamás, Elena, te ví

De esa suerte , á donde miras ?  
 — ¡ Ay de mi ! —  
 Miras al campo y suspiras ..  
 ¿ Que hay allí ?  
 ¡ Virgen santa , es el doncel  
 Que malos vichos devoren :  
 Que por él  
 Haya mujeres que lloren !  
 Con su arreo militar ,  
 Con su valiente troton  
 Levanta ese moscardon  
 Mas bulla que Pedro el Czar ;  
 Y por aquel ruso fuerte  
 Júrote que me impacienta  
 Que cobren á buena cuenta  
 Fama tanta de esa suerte ,  
 Guerrerillos  
 Que contra pobre mujer  
 De la virtud los castillos  
 Osan solo acometer.  
 Niña , dí ,  
 ¿ Donde están los jenerosos  
 Guerreros pundonorosos  
 De otros tiempos ? — ¡ Ay de mi ! —  
 ¿ Donde está aquel caballero  
 Que en las batallas , primero  
 Dejaba el fiel corazon  
 Que hollar con una traicion  
 La cruz de su noble acero ?  
 ¿ Donde , dí ,  
 El que á muerte por la fama  
 De su dama  
 Luchaba , niña ? — ¡ Ay de mi ! —  
 De la prez esta  
 ¿ Que nos resta ?  
 Esa escoria [ria  
 Que en vez de fuerza y opulencia y glo  
 Presta á nuestra nacion  
 Miseria , corrupcion.  
 Dicha será , mi Elena , si no infama.  
 Calumnioso tu amante tu virtud  
 Que vende esa bastarda juventud  
 Como á sus leyes y á su rey su dama.  
 ¿ Lloras cuando sin tristeza  
 Se aleja el garzon de tí ?  
 Ni una sola vez le ví  
 Volver á ti la cabeza.  
 — ¡ Ay de mi ! —  
 Serena el rostro doliente  
 Y de tu amor el laurel  
 Guarda para ornar la frente  
 Digna de él.

Que aquello que ves allí  
 Brillar tanto en la pradera....  
 — ¡ Ay de mi ! —  
 Es oropel , compañera ,  
 Que con el sol luce así.

CAROLINA CORONADO.

A M. E.

SONETO.

Depon tu mano sobre el pecho amante;  
 le sentiras latir descompasado.  
 Une tu labio pálido , abrasado ,  
 con el mio ardoroso y palpitante.

La fiebre me devora. Si constante  
 yo tus huellas siguiera alborozado ,  
 dejame hoy libre , deja que embriagado  
 cante mis trovas... si , deja que cante !

Al cantor que le guarda su destino ?  
 Nada.. Una tumba , si ; memos que nada.  
 Cruzar despierto su áspero camino ,  
 caer dormido al fin de su jornada.  
 Yo... sigo cual demente un loco anhelo.  
 Tu... tu no eres mujer ; tórnate al cielo.

Victor Balaguer.

SONETO.

LA MUERTE Y LA VIDA.

Dijo á la muerte , plácida la vida :  
 — Muerte ¿ por qué tu faz es descarnada,  
 Tu garganta sin voz , tu frente helada,  
 A tu yerto mirar la luz perdida ?

Dijo la muerte pàlida á la vida :  
 — Vida ¿ por qué en delirios engañada,  
 En mil ensueños de oro encadenada  
 Yaces al pronto porvenir dormida ?

— Yo en dulces ilusiones al bullir ,  
 Del mundo los fantasmas al soñar  
 Los leves años no contemplo huir.

— Y yo tus dulces sueños al cortar,  
 El alma de los hombres al morir  
 La llevo á otra vida á despertar.

Pablo Saez.

## TRADUCCION.

Vuela , vuela , bella rosa ,  
á adornar el casto seno  
de la hermosura donosa  
que mi pecho cautivó.

En su seno recojida  
no te encontrará la muerte ;  
muchos envidian tu suerte  
mas nadie acaso cual yo.

Tu frente descolorida  
muestra veraz y angustiosa ,  
que en tu cáliz ¡ ay ! se anida  
la amargura y el dolor.  
Pobre rosa , pobre rosa ,  
unida va nuestra suerte  
dó quier á encontrar la muerte ,  
tu de envidia , yo de amor.

V. Balaguer.

## A UNA NIÑA.

¡ O niña que en tu cara peregrina ,  
Brilla el candor y la inocencia pura ,  
Que en tu rostro bañado de dulzura ,  
Tus infantiles años se adivina !  
La razon maternal ora ilumina  
Tu senda fácil , senda de ternura ,  
Pero tiempo vendrá que la amargura ,  
Tu sien corone con punzante espina.  
Vendrá el amor que abrasará tu seno ,  
Marchitará tu rostro sonrosado ,  
Derramando en tu pecho enamorado ,  
De fogosa pasion fiero veneno ;  
¡ Oh ! yo envidio tu edad , pues te mantie  
Lejos de ese destino malhadado , [nes,  
Y esclamo con acento acongojado ,  
¡ No salgas niña de la edad que tienes !

M. E. de MALIBRÁN.



## A MI BUEN AMIGO D. TOMÁS AGUILÓ.

*Meditacion.*

El hombre inspirado es un profeta.  
Lee en el porvenir, examina las causas  
de los sucesos, con el genio penetra los  
arcanos de la naturaleza y en el calor  
de un idealismo adivina los dolores del  
hombre misticamente personificados en  
los padecimientos del hijo de Maria.  
La inspiracion es santa en sus parábo-  
las, en sus imágenes, en sus figuras.  
Las letras que nos comunican sus re-  
velaciones, imprimen en ella el sello  
de la inmortalidad. Para el amigo es  
su vida, para el hombre su consuelo.  
El amigo y el hombre enlazan su al-  
ma y su corazon con la vida y el con-  
suelo, porque la inspiracion santifica  
el dolor con su revelacion profética.  
La vista del caustico para un enfermo  
que debe curar con él, disminuye el  
temor de sus terribles efectos; asi al  
contemplar el último suspiro que exa-  
ló en el golgota el crucificado, dolci-  
fica las amarguras de la vida. Que es  
el caustico para un enfermo que sa-  
nó? Que son la miseria y las lágrimas  
de la vida para el que vive en la eter-  
nidad en el seno de Dios?

El alma es misteriosa como el que  
la inspira, En su incomprendibilidad es  
terrible por su poder. Anegado el  
hombre en placeres guarda en su co-  
razon un sentimiento para los que llo-  
ran. La Madre reserva un casto beso  
para su hija de entre los que impudi-  
camente ha prodigado. El toque de la  
oracion hace caer el puñal de las ma-  
nos del asesino. Porque el placer, el  
vicio, el instinto sanguinario no ha  
de absorber en uno todos los senti-  
mientos, ahogando el que domina á  
todos los demas? Porque el alma es  
misteriosa como el que la inspira: su  
poder es terrible por su incompre-

sibilidad. . . . .

El silencio de la noche es augusto. Dios en ella habla al hombre, las sombras son su manto y su ojo reproducido en cada estrella penetra las tinieblas. El salvaje duerme sin miedo en tan solemne momento. El criminal revuelve en su mente ideas de desesperacion. El magnate mas delincuente aun, vela atosigado por las injusticias que ha cometido. Porque el salvaje no tiene temor, el criminal confianza y el magnate tranquilidad? Porque es de noche y su silencio es augusto. Dios en ella habla al hombre y su ojo reproducido en cada estrella penetra las tinieblas. . . . .

La humanidad es la hija de Dios. Con una mano enjuga las lágrimas que el hombre derrama en su expiacion. El llanto expiatorio es una ofrenda de oro para el Señor. El envia al sol para enjugar el llanto del arrepentimiento, de la miseria. — Hasta las inocentes flores tienen pendientes de su caliz relucientes gotas que el sol seca, cual la mirada del Eterno enjuga las lágrimas de una tímida virgen. — Al padre le da una hija á quien acariciar. Al amante una jóven querida á quien adorar. Al que gime detras de los hierros una cárcel con la inocencia en el corazon, la ansiada libertad. Los cánticos de gratitud se elevan al cielo mezclados con los de la vivificada naturaleza, en el perfume de las flores y en el canto de las aves. La luz penetra el entendimiento, la amargura huye del corazon.

Quien á tan inefables consuelos desconoce á la Providencia omnipotente, que inspira al hombre cuya alma es incomprendible como los misterios que revela. que en la silenciosa noche habla al hombre con su poder terrible que penetra de las sombras con la poética personificacion de su ojo reproducido en cada estrella? Oh! no será el voluptuoso, la madre impúdica, el

asesino, el magnate, el criminal á quienes envia el sol de la mañana: Ni el padre que le debe una hija, el amante su querida y el preso su libertad! El cántico de la mañana es tan puro como la naturaleza que le exala. tampoco lo desconoce la madre comun. Oh! no, nadie. La humanidad es la hija de Dios y con una mano enjuga las lágrimas que ella derrama en su expiacion.

*Francisco de Paula Fornas.*



## LA MUJER.

Pobre flor, del insecto codiciada  
Que pretende su cáliz libar;  
Flor nacida en la tierra malhadada,  
Flor nacida tan solo para amar.

Flor mecida del céfiro lijero  
Que la brinda con ósculos de amor:  
Flor que mueve su tallo lisonjero  
Entre bellos pensiles de verdor.

Flor que el *sirio* volcánico marchita  
Robándola sus galas y placer;  
Flor que el cierzo invernal, cruel, agita;  
Flor que el mundo desea, es la *muger*.

Nace pura cual aura en primavera  
Perfumada de esencias de clavel,  
Y anímase del siglo la en pradera  
Regocijando al dallador infiel.

Crece en fin cual la rosa en donosura  
Que entreabre su cáliz virginal,  
Y se goza en la célica hermosura  
De su brillo vivísimo el mortal.

Y la infancia sus gracias atesora,  
Y en capullo demuestra su primor,  
Como en sombras bellísima la aurora  
Ostenta dulcemente su fulgor.

Viene luego la fresca adolescencia  
Cercada de placeres é ilusion,  
Y se ciñe de encantos su existencia  
Para ceder á terrenal pasion.

Al yugo dulce del amor somete  
Su tierno seno dó el halago está,  
Y sin que nada su ventura inquiete  
Ríndense al punto á quien feliz la hará.

En los ensueños de su edad florida  
Juzga constante á quien amor juró,  
Y al pecho de otro sér fuerte rendida,

Se goza en las visiones que creó.

Forja una vida de ideales bienes  
Que solo existen en su mente audáz,  
Y orna con mirto sus graciosas sienes  
Dó brilla el fuego de pasión veráz.

Al que le ofrece su cariño, entrega  
Su pecho doblegando la cerviz,  
Y en el amor que la juraron, ciega  
Se cuenta desde entonces por feliz.

¡Desgraciada! Que ignora que es men  
El amor que la jura fementidos, [tira  
Y que el hombre mundano solo aspira  
A trastornar de pronto sus sentidos!

Porque es el hombre el insectillo ale  
Y la mujer la rosa del pensil, [ve  
En cuyo cáliz las dulzuras bebe  
De la edad ardorosa y juvenil.

¡Ay, si al beberlas su pereza empaña  
Y le roba el candor de serafín!

¡Ay, si el cariño del amante engaña,  
Y se descubre su vileza al fin!

Entonce el mundo á la mujer condena  
Y el seductor con singular desdén  
En vez de mitigar su acerba pena,  
Contra la triste se volvió también.

Pesa la infamia como yerto plomo  
Sobre aquel rostro dó el rubor se vé,  
Y de la afrenta el formidable asomo  
Presta á la envidia poderoso pié.

Esclava siempre del que ser debía  
Su apoyo dulce en nuestra vida atroz,  
Por pasajera y fragil alegría  
Pierde de golpe su prestigio y voz.

Ama, y si débil su pasión declara  
Mófanse todos de su ardiente afán;  
El mismo objeto su baldon prepara,  
Y sus goces las lágrimas serán.

Aunque sea inocente, por mundana  
La juzgan todos sin tener piedad,  
Solo porque su pena tan insana  
Quiere espresar con sincera verdad.

Es preciso que sufra, aniquilando  
Entre largos pesares su vivir,  
Sin disfrutar del reposar, que blando  
Endulza la existencia hasta morir.

Es preciso que jima silenciosa  
Si estima su decoro con sufrir,  
Porque será, muriendo virtuosa  
Porque su dicha es siempre un porvenir.

Tormento roedor, silencio amargo,  
Fantasmas de este mundo antisocial  
Sácanla fieros del feroz letargo  
En que se mira por su crudo mal.

¡Pobre infeliz! su sexo que es el mío  
Me mueve á defenderla con placer,  
Mas al hacerlo se desmaya el brio.  
Porque recuerdo de que soy mujer.

Amalia Fenollosa.

## TEATROS.

En el de Sta. Cruz hemos visto poner en escena *El castillo de S. Alberto*. Hablaremos de su ejecución encargada las principales partes de la compañía. La Sra. Samaniego nos gustó muchísimo; lució sus talentos artísticos en todo el drama, pero estuvo inimitable en la escena que tiene con *María* en el acto tercero. La señorita Palma la acompañó desempeñando con maestría su parte. Si la una estuvo inimitable la otra se manifestó sublime. El señor Alcaraz estuvo bastante feliz, el señor Ibañez exajeró un poco la penúltima escena del último acto pero nos gustó en lo restante del drama. Los Sres. Zafra y Medel nos dejaron completamente satisfechos.

En el Liceo se ha puesto en escena *La batelera de Pasajes* lindísima comedia de Breton, admirablemente comprendida y lindísimamente ejecutada por el señor Menendez.

De *La poeada de la Madonnu* nada diremos porque nos acordamos del refran que dice *mas vale callar*.

LILITH.

## RIFA DE OBRAS.

El número que ha salido premiado es el

150.

El suscriptor que se presente en la librería de Grau, frente á la Lonja, con el billete cuyo número sea igual al premiado recibirá *Los misterios de París* en diez tomos adornados con 32 láminas.

IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.